



Pedagogía, Conocimiento y Docencia Universitaria

Ana Gloria Ríos de Parra
Universidad de Manizales

ANA GLORIA RÍOS P.

El presente artículo es una reflexión personal sobre el quehacer del docente universitario a partir de una conceptualización pedagógica y de una ubicación en los modelos o enfoques pedagógicos que han prevalecido en nuestro contexto educativo. Se hace una crítica al esquema tradicionalista en el que está enmarcada la educación superior, donde el papel del docente es el de transmisor y el papel del estudiante, el de receptor, no permitiendo este enfoque un avance en el aprendizaje y mucho menos en el conocimiento.

Finalmente se pretende sugerir algunas ideas que permitan avanzar en el deber ser del docente universitario hoy, cuando las condiciones culturales, sociales, pedagógicas y didácticas han cambiado, con el propósito de avanzar en las disciplinas a través de la investigación y mejorar el quehacer docente con la práctica de pedagogías activas.

Tal como lo define Rafael Flórez, la pedagogía es una disciplina científica de la vertiente humanista que tiene el privilegio de ser mediadora, recontextualizadora e intérprete de los nexos tejidos a través de esa fuente que se llama enseñanza, que articula los procesos de apropiación subjetiva con las necesidades de socialización de la ciencia y la cultura, y que requieren de

interpretación hermenéutica.

Es una especie de supersaber social que reelabora y reconstituye sentidos, bajo la perspectiva de la formación de los jóvenes, dentro de un horizonte histórico cultural determinado.

La pedagogía como disciplina, como un conjunto coherente de posiciones que intenta describir y explicar en forma sistemática los procesos educativos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje humano, no es una disciplina unificada, ni suficientemente diferenciada de las demás ciencias sociales, cuyo objeto es también el hombre cultural, razón por la cual debe tener en cuenta que quien aprende y se desarrolla no es un sujeto en abstracto universal y trascendente, sino que son sujetos individuales con leyes propias de funcionamiento y desarrollo,¹ mentes autoconscientes, que son también objeto de estudio de otras disciplinas vecinas a la pedagogía como la Psicología, la Sociolingüística, la Economía, etc.

Como su preocupación no es solamente indagar por el significado y los motivos de las acciones educativas, sino también por las causas de las mismas, de los principios pedagógicos pueden deducirse concepciones, modelos y estrategias teóricas válidas que permiten dar cuenta de éstas.



Las concepciones y modelos son consecuencia del devenir histórico de la humanidad, al igual que las demás ciencias, la pedagogía es una expresión del desarrollo de la sociedad. Es así, como desde el siglo pasado cuando la escuela se concibe como institución básica que educa al hombre en los objetivos que persigue el Estado, la pedagogía tradicional adquiere su carácter de tendencia pedagógica y tiene entre otras características las siguientes:

- Considerar la escuela como medio de transformación ideológica y cultural, cuyo propósito es formar a los jóvenes, enseñarles los valores y la ética prevalecientes, así como educarlos en las conductas de la comunidad.
- El conocimiento es único, estático y absoluto. Este es modelado por la enseñanza de modo empírico. El alumno se orienta por las cualidades externas del objeto y sus propiedades aisladas. Se asume como criterio de verdad el concepto de utilidad.
- Los conocimientos son jerarquizados por el docente a través de programas. El docente es transmisor de conocimientos.
- El currículum debe enfatizar las disciplinas clásicas que ejemplifican lo mejor del desarrollo cultural de la humanidad.

Paralelamente con este modelo pedagógico, se han desarrollado otros desde finales del siglo pasado y durante éste, que han puesto en práctica experiencias novedosas que en mayor o menor medida han tenido algún éxito estableciendo criterios de carácter científico en el proceso

de enseñanza-aprendizaje que superan sus planteamientos.

Se trata de la escuela nueva y de las pedagogías activas que constituyen un reflejo de los profundos cambios y transformaciones socio-económicas ocurridos y de las ideas filosóficas y psicológicas que se desarrollan en este periodo, que exigen cambios educativos que se aspiraba lograr a través de la educación, una mayor participación y compromiso del ciudadano con el sistema imperante.

Se acentúa el papel social que debe tener la institución educativa, la cual debe formar al joven para vivir dentro de su medio social.

Se parte de considerar el conocimiento no como algo estático, sino que hay que entenderlo como un proceso dinámico en permanente desarrollo, en evolución.

Se resalta el papel activo que debe tener el estudiante por lo que el saber adquirido en los libros debe subordinarse a la experiencia real. Se reconoce al estudiante como sujeto que reelabora y construye sus conocimientos desde su interioridad.

Se exige al profesor reflexionar sobre el universo de vivencias cotidianas, sobre la intencionalidad y trascendencia social de las acciones que se realizan dentro o fuera de la institución educativa y dan unidad y coherencia a un discurso en el cual puedan intercomunicar los saberes empíricos, los instrumentales y las prácticas propias de la cultura. No puede permanecer como un espectador más,

sino como un agente dinamizador y comprometido.

Un factor desencadenante para esta concepción pedagógica es al reflexión sobre las condiciones de enseñabilidad de cada saber y sobre los obstáculos epistemológicos que se oponen a su aprendizaje.

Según Rafael Flórez, "la enseñabilidad de las ciencias desconocida por los profesores, constituye el punto de partida imprescindible para la enseñanza de las ciencias en las universidades y para la constitución de la didáctica especial para cada ciencia, ya no de manera formal y abstracta, sino desde las necesidades y características culturales y de lenguaje de los alumnos como sujetos cognoscentes activos y concretos".

El contenido más importante de una ciencia son sus interrogantes, sus problemas y sus hipótesis de solución. Sin su dominio no hay enseñanza, por más que conozcan los métodos de enseñanza o la psicología individual.

Luego de esbozar el ser de la pedagogía y algunos de sus modelos, vale la pena reflexionar sobre el quehacer de la universidad y del docente en un contexto más inmediato.

Hablar de universidad es hablar de ciencia, único establecimiento donde puede encontrar domicilio el conocimiento que pasa de generación en generación y que permite el avance de las disciplinas. Este ha sido el sentido y la razón de ser de las universidades, por lo menos de esta manera ha sido aceptada



por la cultura moderna, siempre se le identifica con la búsqueda del conocimiento, la cultura moderna le transfiere ese papel, pero infortunadamente la universidad ha caído en la trampa de una sociedad capitalista y ha hecho de ésta una empresa profesionalizante y utilitarista, cuyo fin principal es el de preparar personas para desempeñar un oficio calificado y que le permite un destacamiento dentro de la escuela social. Realmente, el interés intelectual ha sido desplazado del ámbito universitario por las presiones de lo útil y aplicado que debería estar permanente en la búsqueda del conocimiento y estar preparando a los estudiantes para el incremento y la difusión del saber. El documento "Colombia al filo de la oportunidad" en la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, plantea la necesidad de que la universidad asuma como núcleo central, en sus esfuerzos, la generación de conocimiento a través de la investigación. Propone la creación de condiciones para que la ciencia y los procesos de progreso que ello genera, formen parte de la cultura nacional.

Pero, ¿quién y quiénes son los responsables de esta situación en la universidad? ¿la administración? ¿el cuerpo docente? ¿los alumnos?

Realmente debe empezarse a analizar desde el principio. En nuestro país la escasez de vocación científica se debe no tanto a la falta de recursos económicos como a la falta de oportunidades culturales de nuestros niños y adolescentes, de dedicarse a ejercer más

plenamente su función simbólica, de utilizar conceptos más abstractos y universales para entender mejor los fenómenos cotidianos.

Los niveles de educación preescolar, básica y media en nuestro país, han ofrecido una educación tradicionalista y bancaria, cuyo interés primordial está centrado en la acumulación y transmisión de contenidos, razón por la cual están llegando a las universidades adolescentes cargados de recetas y fórmulas que no entienden ni saben aplicar.

Pero lo más preocupante es que llegan a la universidad y encuentran que la educación es la misma, repetitiva, memorística y autoritaria, con el agravante de ser despersonalizada y distante.

La educación superior ha cambiado de rumbo, aunque en su filosofía y misión aparece planteado la generación de saberes, en la práctica su interés está demostrando los deseos de crecer en la proliferación de carreras y programas.

Pero hay muchas otras situaciones: ¿quién produce saber? ¿quién en la universidad tiene saber?

Cuando se habla de universidad se hace referencia a comunidades académicas, precisamente conformadas por docentes y estudiantes apasionados por el conocimiento, o por lo menos de esta manera se ha concebido en nuestro país. Pero iniciemos un análisis sobre el papel que desempeña un profesor universitario en la mayoría de los casos (teniendo en cuenta claro está, las excepciones), en

las instituciones de educación superior en Colombia, se vincula a la universidad un profesional determinado para orientar una materia o asignatura dentro de un campo disciplinario, éste diseña su programa (cuando no es que dentro de su misma facultad se lo dan), teniendo en cuenta su punto de vista y su experiencia como profesional, desconociendo la mayoría de las veces el objeto de estudio del profesional que se quiere formar. Organiza su programa por sectores o unidades que le permiten, a su parecer hacer un recorrido por toda la asignatura. Luego los contenidos son presentados, generalmente con carácter de verdad, implicando una cierta autoridad por medio de la cual, a la vez definen implícitamente lo que no es conocimiento válido.

Los contenidos han sido seleccionados por el profesor a partir de una revisión bibliográfica, la mayoría de las veces desde unos contextos totalmente ajenos al nuestro, pero lo más grave es que se presentan tal cual aparecen en los libros, sin que éstos sean reelaborados por el maestro a partir de su propia historia, portanto, se transmiten con el mismo lenguaje que resulta complicado para los alumnos por no hacer parte, por lo menos de su reelaboración. Es desde ahí donde el conocimiento se vuelve ajeno e incomprensible para el estudiante, porque nada tiene que ver con su vida cotidiana y con las demandas que el medio hace.

El conocimiento se convierte de esta manera en una lección que el profesor debe aprender para



transmitir y una lección que el estudiante tiene que memorizar de manera mecánica para devolver de la forma más exacta posible al emisor inicial. Es por esto, que los exámenes no son más que unas simulaciones de aprendizaje que desaparecen unos días después de la evaluación.

¿Qué conocimiento se puede generar de esta manera en la Universidad? ¿Cuándo se concibe el aprendizaje como una aproximación pasiva a resultados dados que existen independientemente de los sujetos que aprenden?

La educación es un saber que produce, y es ese saber el que debe mediar entre el profesor y el alumno y no el poder "disciplinario" que es el que normalmente se presenta, entendido Éste como comportamiento, como norma, no como disciplina del conocimiento, y es que si el profesor no produce conocimiento, no reelabora conceptos, no interioriza los saberes, no hace adaptaciones conceptuales, no puede lograr poder ante sus alumnos. Por tanto, tiene que recurrir a estrategias que lo hacen ver como poseedor de saber, ¿de qué manera?

Organizando el programa teniendo sólo un punto de vista, dándole el orden que a él le parece, no dando a conocer el tema para la próxima clase, de tal manera que sólo él haya leído y estudiado el tema, dando clases solamente expositivas, sin permitir preguntas que se salgan del tema, dando un texto guía, de tal manera que no aparezcan con conceptos de otros autores que generen dis-

cusiones y contradicciones, calificando a su manera, con ítems y criterios establecidos por él, evitando ser evaluado por sus alumnos, porque le parece un irrespeto recibir juicios de quien no posee la verdad.

Todo esto, no refleja más que una farsa de enseñanza y una farsa de aprendizaje, juego que los sujetos toleran para lograr certificación y acreditaciones, más no para avanzar en el conocimiento.

Algo más, al interior de las aulas universitarias se trasladan teoría y modelos diseñados en naciones desarrolladas por persona insertas en medios muy diferentes a los del tercer mundo, con un agravante todavía mayor, el cual es la falta de preparación por falta de los docentes en el campo pedagógico, pues su formación se ha dado en la disciplina que transmite y no en las técnicas para enseñarla.

El docente continúa haciendo en el aula lo que vio hacer a sus mayores cuando era estudiante, incluso, sin experiencia en su profesión en muchas de las veces, pues las universidades vinculan a los egresados más destacados como profesores de la facultad que apenas se gradúan y no precisamente el más destacado por la investigación y el aporte a la ciencia, sino porque obtuvo las más altas calificaciones.

Otro de los fenómenos observados en la universidad colombiana y que no permite generar conocimiento, es la concepción que se tiene del docente universitario, pues lamentablemente es considerado como un "dictador

de clases" y de esta manera le son asignadas tres o cuatro asignaturas diferentes por las cuales debe responder durante el semestre. Por tal razón, no es extraño encontrar al docente universitario que no sabe responder en el momento que se le pregunta: ¿Cuál es su saber? ¿cuál es su disciplina?, realmente lo que hace es preparar tres o cuatro programas para ser desarrollados ante unos auditorios en abstracto y universales, y el tiempo no le da para hacer algo diferente, no le permite profundizar e investigar en su saber.

Pero, ¿cómo continuar haciendo esto ad portas del siglo XXI cuando los avances tecnológicos a través de la informática nos permiten conexiones con el resto del mundo de manera inmediata, y nos facilitan toda la información requerida sobre los últimos descubrimientos, investigaciones y avances de la ciencia en una forma práctica y comprensible?

¿Cómo pretender hablar de un tema en un aula de clase desde un solo punto de vista cuando cada estudiante desde los primeros niveles de la educación tiene en su casa un aparato que le permite acceder a cualquier información?

Si el docente universitario no se actualiza y no accede al conocimiento a través de estos adelantos de la ciencia, estará condenado a ser superado por sus propios estudiantes y por tanto el mismo sistema se encargará de aislarlo. ¿Cómo renovar entonces la educación superior? ¿Cuál es el docente universitario que el siglo XXI reclama?



Tal como lo plantea Amaya: "Los caminos que comienzan a darse finalizando este siglo, son de tal naturaleza que el nivel competitivo de los pueblos deja de concebirse en función del producto interno bruto para asumirse en función del producto interno inteligente".²

Los países más avanzados han logrado posicionarse por el desarrollo científico y tecnológico y este se ha dado gracias al conocimiento.

El conocimiento por tanto, es la base de una nueva prosperidad individual y colectiva, es el producto y el elemento principal que debe transformar, junto con la información, las universidades.

El conocimiento como riqueza hecho de símbolos, es inagotable, tanto en su producción como en su uso, y es además, universal y cambiante, no caben aquí las verdades absolutas.

Y son las comunidades educativas quienes deben promover la producción del conocimiento científico, que a la vez permite la transformación de las instituciones a través de actividades como la investigación, la extensión y la docencia.

La universidad debe ser un espacio de conocimiento y para el conocimiento, debe ser vasto y coherente sistema de información y conocimiento que funcione de manera integrada para planificar, conducir y evaluar los procesos de adquisición, creación, conservación y difusión del conocimiento.

O como lo plantea Moyano: La Universidad debe ser el "foro académico donde se pueden

debatir los problemas y las soluciones de la existencia nacional".³ No podemos seguir teorizando en la universidad mientras los problemas más inmediatos a nuestro entorno sigan sin resolver.

Pero, ¿a través de qué estrategia se lograría entonces la generación de conocimiento en la universidad?

Sin duda alguna, así como el desarrollo depende de la ciencia y tecnología, la transformación y generación del conocimiento depende de la investigación, pero concebida ésta como parte de la docencia, no independientemente de ella, como hasta el momento se ha considerado. Se debe promover en las universidades el ejercicio de una docencia moderna, donde predomine la fundamentación científica y humanista, que a la vez se encuentre comprometida con el entorno. Una docencia que permita el uso cotidiano de las nuevas tecnologías de la comunicación, que favorezca el acceso a las fuentes de información disciplinar y profesional, de tal manera que se conozcan inmediatamente los últimos avances y logros del saber que se esté investigando. Pero una vez accesada la información, debe convertirse el aula de clase en una plenaria permanente que permita seleccionar, reflexionar y transformar esa información para ser contrastada con la situación nacional y regional.

Se debe fortalecer la participación de cada uno de los estudiantes, de tal manera que él mismo codifique la información y pueda relacionar los conocimientos con los saberes de su

propia cultura.

De esta manera, no sólo se avanza en el saber, sino que permite generar autogestión, autoformación con la utilización de pedagogías mediatizadas e innovaciones didácticas, que favorezcan la aprehensión del conocimiento, la capacidad crítica, la reflexión y la creatividad para solucionar problemas y transformar la realidad.

Debe además, lograrse, tanto en el docente como en el alumno, una visión interdisciplinar y transdisciplinar, pues el medio está exigiendo no un profesional con profundidad en un solo saber, sino que está requiriendo personas con capacidad de adaptación al cambio y de trabajar en equipo, con visión pluralista.

De esta manera, el estudiante deja de ser un agente pasivo dentro de su proceso de aprendizaje para convertirse en agente activo responsable de su propio conocimiento, que le permitirá luego como profesional, ser miembro de una comunidad académica responsable de la generación de saberes.

A la vez el docente deja de ser un transmisor de saberes acabados para ser un investigador permanente, un generador de conocimiento y un facilitador de espacios que logren realmente apropiación de saberes.

A manera de conclusión

- La educación superior debe recuperar su función y razón de ser para lograr el desarrollo económico y social que nuestro país necesita. Este ha sido el tema principal de los debates sobre educación superior inicia-



dos por la UNESCO.

- Las universidades deben asumir el rol conductor para asegurar la difusión universal del conocimiento y para promover el desarrollo de sus instituciones colegas en el mundo, estableciendo mecanismos para compartir el conocimiento a través de un fácil acceso a los hallazgos recientes.

- Para que la sociedad pueda generar y usar conocimiento se requiere contar con una educación de alto nivel, con calidad en los recursos humanos y técnicos. Para que el sistema educativo sea de excelencia académica se debe empezar por tener en cuenta el nivel básico de la educación, con la orientación de iniciar desde allí una cultura de investigación y creatividad.

- En la educación superior, para lograr la calidad debe hacerse inversión en el grupo de académicos a través de postgrados y doctorados, tanto en los campos disciplinares como pedagógicos.

- Debe además, impulsarse y fomentarse la investigación de alto nivel, de tal manera que cada institución cuente con un grupo de académicos que hagan parte de comunidades científicas a nivel nacional e internacional, pero que además, trasciendan el aula de clase, contando para ello con grandes auditorios en distintos lugares y ambientes, logrando de esta manera resolver problemas de orden ecológico, económico, social y cultural, presentes actualmente en la humanidad.

- Debe renovarse el proceso enseñanza - aprendizaje, permi-

tiendo que el aula de clase se convierta en un espacio de análisis, reflexión, crítica y controversia que asegure en los estudiantes comprensión y apropiación de conocimientos, pues enseñanza que no asegure conocimiento no es enseñanza. El papel del docente en este sentido, es el de investigador permanente y facilitador de ambientes de aprendizaje.

Finalmente, es importante resaltar la importancia que tiene, dentro de una institución de educación superior, la creación de un Instituto de Pedagogía, que lidere la investigaciones que permitan construir conocimiento pedagógico y que contribuyan a mejorar las prácticas docentes en las diferentes disciplinas y saberes específicos que circulan en las universidades.

De esta manera podrían experimentarse innovaciones pedagógicas en las diferentes facultades, que contribuirían a avanzar en los procesos de aprendizaje y a construir y reconstruir conocimiento en el saber disciplinal, lo cual seguramente podrá contemplar la formación pedagógica de los docentes que requiere la misma institución, en lo que sería una estrategia educativa en lo superior y para lo superior. Sólo así se entiende que la universidad pueda conducir la gigantesca obra de reconstruir la cultura a partir de su propia gente.



BIBLIOGRAFÍA

AMAYA DE OCHOA, Graciela. Conferencia ofrecida en la Universidad de Manizales. Junio de 1.996.

COLOMBIA. COLCIENCIAS E ICFES. Información y Desarrollo: Fortalecimiento del Sistema Colombiano de Información.

COLOMBIA. MISIÓN DE CIENCIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO. Colombia al Filo de la Oportunidad. Documento preparado por Colciencias. Santafé de Bogotá.

FLÓREZ OCHOA, Rafael. Hacia una Pedagogía del Conocimiento. Editorial McGraw-Hill. Santafé de Bogotá. 1.994.

GALLEGO, Rómulo y Otros. El Salto a lo Tecnológico. En: Revista Actualidad Educativa. Mayo de 1.996. Santafé de Bogotá.

URREA O, Iván D. y otros. Hacia una Didáctica y una Pedagogía del Saber Tecnológico. En: Revista Actualidad Educativa. Abril de 1.996. Santafé de Bogotá.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Educación Superior: Recursos Humanos para el Bienestar y la Competitividad. Mayo de 1.995. Santafé de Bogotá.

MOYANO, Ferrer. Calidad de la Docencia Universitaria. En: Revista Colombiana de Educación, CIUP, N° 28. 1.994. Santafé de Bogotá.

Citas

1. AMAYA DE OCHOA, Graciela. Conferencia ofrecida en la Universidad de Manizales. Junio de 1.996.

2. MOYANO, Ferrer. Calidad de la educación universitaria. En: Revista Educación. 1.995. Pág. 25 - 26.

3. FLOREZ Ochoa, Rafael. Hacia una Pedagogía del Conocimiento. Ed. McGraw Hill. 1994. Santafé de Bogotá. p. 80

4. Op. cit. p. 80